

**POESÍA
DE
JAIME TORRES BODET**

EDICIÓN CRÍTICA

COORDINACIÓN GENERAL. RECOPIACIÓN. EDICIÓN. ESTUDIO PRELIMINAR. NOTAS

MARÍA DE LOURDES FRANCO BAGNOULS

RECOPIACIÓN. EDICIÓN. NOTAS

ALÍ HASSAN FRANCO RODRÍGUEZ

MARCELA GARCÍA YÁÑEZ

MARIANA HERNÁNDEZ CRUZ

GERARDO ROBLES HERNÁNDEZ

MARIANA BERENICE SUÁREZ RODRÍGUEZ

BIBLIOGRAFÍA

MARCELA GARCÍA YÁÑEZ



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 2013

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos.	5
Advertencia editorial	7
Estudio preliminar. Un hombre nada más	11
Poemas juveniles (1916-1917)	61
Fervor (1918)	73
Las alas abiertas	83
Idilio incompleto	91
El hilo de Ariadna	99
La voz secreta	107
El adiós	115
El corazón delirante (1922)	119
I Canciones y plegarias	125
II El peregrino desilusionado	149
III	167
IV El alma de los jardines	173
V	181
Canciones (1922)	189
Nuevas canciones (1923)	223
Alegría	233
La casa (1923)	257
Los días (1923)	283
Estaciones	291
Ciudad	295
Fin de semana	299

Fechas	301
Viaje	305
Provincia	311
Almas	317
Cartas	333
Ideas y paisajes	341
Poemas (1924)	349
Biombo (1925)	407
Destierro (1930)	459
Cripta (1937)	521
Sonetos (1949)	571
Fronteras (1954)	619
Sin tregua (1957)	693
Trébol de cuatro hojas (1958)	779
Poemas posteriores a <i>Trébol de cuatro hojas</i>	799
Poemas no coleccionados	805
Primera etapa: poesía de juventud (1917-1926)	807
Segunda etapa: nuevas búsquedas (1927-1932)	837
Tercera etapa: poesía de madurez (1937-1967)	847
Nudo ciego	853
Apéndices	861
Biblio-hemerografía	883
Índice de títulos	899
Índice de primeros versos	907
Índice general	917

ADVERTENCIA EDITORIAL

Ante la necesidad inminente de rescatar la obra poética de quien ha sido el poeta más olvidado del grupo de los Contemporáneos, Jaime Torres Bodet, se conformó un equipo, apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, dedicado con ahínco a la tarea de rescatar los textos perdidos en fuentes hemerográficas y cotejar las distintas versiones de los poemas recogidos en libro para establecer el cuerpo de variantes que demuestra el proceso creador seguido por el autor. Es la primera vez que se realiza una edición crítica de la obra en verso de quien fue un eminente y destacado representante de México en el cuerpo consular y en órganos internacionales de interés humanitario. El estudio preliminar que antecede a los textos está orientado hacia el análisis interpretativo global de la expresión poética del autor, y la lectura filológica, que inaugura cada título de libro, se ofrece como una ayuda a quienes se acerquen a los textos, puesto que resume la dinámica de publicación y los cambios que se dieron en cada caso. La bibliografía final pretende describir con prolijidad las características formales de las ediciones originales, hoy difíciles de consultar. Finalmente, los índices de títulos y primeros versos ayudan a la fácil ubicación de cada texto.

Para realizar la presente edición crítica de la obra poética de Jaime Torres Bodet hemos partido de la base del último testimonio avalado por el autor: En 1967 salió a la luz la primera recopilación en dos tomos de su poesía al cuidado de Rafael Solana con el título de *Obra poética*, prologado por el mismo Solana. Los volúmenes estaban inte-

grados por los poemas publicados entre 1916 y 1966; 50 años de ejercicio constante reunido en 14 libros: *Fervor*, el primero; *Trébol de cuatro hojas*, el último. Solana agregó al principio un conjunto de cuatro poemas escritos y publicados en la prensa periódica entre 1916 y 1917; al final incluyó, además, otros tres, elaborados entre 1965 y 1966, con el título de "Poemas recientes".

El problema central de la edición de *Obra poética* (1967) consiste en que, para su formación, Solana reprodujo las ediciones príncipe de cada uno de los títulos; decisión que, sin las notas correspondientes, eliminó todas las variantes que a lo largo de los años sufrieron los poemas en sus distintas reproducciones en antologías avaladas por el propio autor, perdiéndose, con ello, el proceso de cambio de los textos. Tarea nuestra ha sido ahora recuperar tales modificaciones a partir del aparato de notas de variantes que se ofrecen a pie de página en todos aquellos textos que sufrieron alteraciones de carácter ortográfico, léxico e incluso estrófico y que se publicaron en revistas, periódicos o antologías en fecha anterior o posterior a la aparición de los libros originales; este proceso permite observar las inquietudes del poeta y la ductilidad de las piezas.

Un segundo punto crucial en esta nueva edición es la recuperación de 48 textos no recogidos en libro que ahora proporcionamos, agrupados en cuatro apartados que responden a distintas etapas históricas de la producción poética de Torres Bodet. A pesar del rescate de los siete textos sueltos que en *Obra poética* aparecen, nunca antes se había realizado una búsqueda exhaustiva de la obra dispersa; de enorme valor, en este sentido, representó para nosotros el libro de Carlos Rubio Pacho: *Un infinito dédalo de espejos. Bibliografía de y sobre Jaime Torres Bodet (1902-1974)*¹ que nos proporcionó toda la información necesaria para rastrear los textos.

Otra de las diferencias entre esta edición y la de Porrúa (1967) es el orden de los libros. En 1922 Torres Bodet publica dos libros: *El corazón delirante* y *Canciones*; y en 1923 *Nuevas canciones*, *La casa* y *Los*

¹ Carlos RUBIO PACHO. *Un infinito dédalo de espejos. Bibliografía de y sobre Jaime Torres Bodet (1902-1974)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas, 2004 (Cuadernos del Centro de Estudios Literarios).

días. Después de *Fervor*, Solana publica *Canciones* y después *El corazón delirante*; hemos preferido invertir el orden y dejar juntos *Canciones* y *Nuevas canciones* porque ello permite observar mejor los cambios y fluctuaciones en la estética torresbodetiana.

Con respecto a los criterios de edición: suprimimos los acentos no diacríticos en las palabras de una sola sílaba. Respetamos siempre el uso original de signos de puntuación. En notas a pie de página, se utilizaron las letras cursivas para los títulos de los libros citados, así como para toda aquella información que no forma parte del texto de la variante; cuando el final de página coincide con un final de estrofa, al margen del verso que inicia estrofa en la siguiente página, le hemos puesto un indicador (•).

Existen tres tipos de notas:

a) Las notas de ubicación aparecen al final de cada texto; cuando un poema tiene distintos apartados —numerados o con asterisco—, la ficha va al final de todos ellos.

b) Las notas de variantes y las notas de contexto van a pie de página. Las abreviaturas más usuales son: ed. cit. edición citada; *ibidem* mismo autor, mismo título; *Om*, que significa omitido; *Add*, añadido, y *vv.*, versos.

c) Las notas aclaratorias o de contexto, que proporcionan información adicional al texto mismo, van a pie de página.

Para marcar la fuente en la que se halla la variante, hemos creado siglas convencionales que se indican después del signo = en las notas de ubicación.

Para facilitar la consulta hemos preferido copiar los versos completos en las notas de variantes y no solo la variante; igualmente la llamada de nota se coloca al final de cada verso y no en la variante propiamente dicha.

Cuando existen distintas variantes en un solo verso se separan por dos barras diagonales (//). Los versos de una estrofa se separan en las notas por una sola barra diagonal (/). Las fuentes en las que aparece un texto se separan por dos barras verticales (||).

ESTUDIO PRELIMINAR

UN HOMBRE NADA MÁS¹

Jaime Torres Bodet nació en 1902, en una ciudad de México de tibia primavera y espíritu porfiriano.² Fue el primero de dos hijos concebidos por el matrimonio formado por Alejandro Torres Girbent y Emilia Bodet; el destino haría que su hermano menor muriera en fecha temprana, lo que convirtió a Jaime en hijo único, centro de atención especialmente de su madre, quien durante sus primeros años se encargó personalmente de su educación; cuando al fin se decidieron a enviarlo a un colegio tuvo que presentar un riguroso examen “a título de suficiencia” que lo colocó en el tercer grado.

A los 11 años de edad, tras concluir la primaria, se matriculó en la Escuela Nacional Preparatoria; ahí conoció al poeta Enrique Fernández Granados (Fernangrana), quien se encargó de iniciarlo en la lectura de los poetas clásicos españoles. Muy conocida es ya la anécdota narrada por el propio Torres Bodet del día glorioso en el que un incipiente poema suyo recibió las alabanzas —quizá inmoderadas— de su profesor, hecho que condujo al prospecto de poeta a un estado de éxtasis supremo, no exento, por supuesto, de un sagrado temblor ante la enorme responsabilidad que implicaba convertirse en “un hombre de letras”.³

¹ “Un hombre nada más. Sin voz. Sin raza”, verso 12 de “Solidaridad”, en *Fronteras*, p. 660.

² Nació el 17 de abril.

³ “¡Ser un hombre de letras! Aun cercada así entre admiraciones, la exclamación no contiene sino parte muy débil de mi esperanza, a los 12 años. Hice a pie, hasta mi casa, el regreso desde la Escuela Preparatoria. ¿Cómo resignarme a incrustar, dentro de un tranvía, esa combinación formidable de júbilo y de terror? El mismo

La temprana amistad que entabló con Enrique González Rojo, hijo de Enrique González Martínez, le permitió acercarse a la poesía de este último; de él tomaría las premisas que habrían de normar su primer libro de versos: *Fervor*, publicado a los 16 años de edad. Cuando el poeta de *Los senderos ocultos* sentencia: “Ama todo lo grácil de la vida, la calma/de la flor que se mece, el color, el paisaje./Ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje.../¡Oh divino coloquio de las cosas y el alma!”,⁴ Torres Bodet asume dócilmente la premisa y la aplica con decisión en ese primer tomo de su autoría donde, como bien lo apunta Emmanuel Carballo: “alternan lo propio y lo ajeno, lo presentido y lo soñado, las escasas vivencias del poeta y los fantasmas que con el tiempo se convertirán en hechos consumados”.⁵

Los versos de *Fervor* contienen, en esencia, las lecciones más claramente marcadas en la poesía de González Martínez, sin que esto implique una imitación banal de sus temas poéticos. Es en realidad la poética emanada de la experiencia del Hombre del Búho lo que se lleva a la práctica en los textos de *Fervor*. Cuando apunta el maestro: “La canción que no clave/ en la mitad del pecho/ como dardo flamígero/ un estremecimiento,/ déjala que se vaya/ en la fuga de un vuelo/ como pájaro errante/ que se mira a lo lejos;/ déjala que se extinga/ sin el vibrar de un eco,/ en la bruma, en la sombra/ y el silencio”;⁶ el alumno siente la imperiosa necesidad de volcar en palabras un sentimiento que resulta finalmente inauténtico, dada su corta edad e inexperiencia en las cuestiones del amor o del dolor, pero indispensable en términos de una poética. Sin embargo, como bien lo destaca Carballo, la técnica de *Fervor* es “bastante firme si se tiene

sentimiento que me había impelido a salir del colegio rápidamente, sin mostrar ni a Carlos [Pellicer] las felicitaciones de *Fernangrana*, me constreñía a volver despacio, deteniéndome en cada escaparate, respirando el aroma de cada jardín” [Jaime TORRES BODET. *Tiempo de arena*. México: Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 61 (Letras Mexicanas, 18)].

⁴ Enrique GONZÁLEZ MARTÍNEZ. “Busca en todas las cosas...”, de *Los senderos ocultos*, en *Antología poética*. México: Espasa-Calpe, 1943, p. 23 (Austral, 333).

⁵ Emmanuel CARBALLO. *Un mexicano y su obra. Jaime Torres Bodet*. México: Empresas Editoriales, 1968, p. 11.

⁶ Enrique GONZÁLEZ MARTÍNEZ, “Voz del viento”, de *El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño*, en *Antología poética*, pp. 53-54.

en cuenta que Torres Bodet escribe estos poemas antes de cumplir los 16 años".⁷

El propio González Martínez escribe un prólogo para esta ópera prima del condiscípulo de su hijo; en esas páginas asume que si bien el caso de Torres Bodet no es como el de Rimbaud: un ejemplo de "monstruosa precocidad genial", es de reconocerse que la generación de su joven prologado participa de un eclecticismo que, aunque los aleja de la excesiva retórica modernista, los concilia con "el ritmo sagrado de la vida" de Rubén Darío. González Martínez acierta verdaderamente cuando afirma en este prólogo a *Fervor* que a los poetas de la generación naciente "ni les avergüenza pensar, ni les duele saber, ni ven como futilidad y nonada la salud y el acicalamiento de la inteligencia".⁸

En efecto, Jaime Torres Bodet pertenece a una generación de poetas que se distingue por su alta capacidad de síntesis de propuestas de avanzada en términos de conceptualización del fenómeno poético; un grupo que, contrariamente a las críticas que sobre ella vertieron los grupos antagonistas, es una generación comprometida con la realidad mexicana y deseosa de insertar la cultura nacional en los planos de la universalidad; sostiene que lo que México comparte con el mundo, aquello que lo vincula a la tradición occidental, es lo que verdaderamente lo engrandece, en la medida en que lo hace partícipe de un lenguaje concebido en los mismos términos tanto filosóficos como estéticos; no será en el costumbrismo mal entendido donde el país pueda despuntar, ya que la individualidad no consiste sino en la forma específica de entender la sintonía común.

El grupo en el que Torres Bodet se inscribe ha recibido distintas denominaciones: generación bicápite, cuando se alude a la estructura interna de su concilio, o bien, de Contemporáneos, cuando se les reúne en torno a la revista de madurez que los consolidó como legítimos representantes de una poética vanguardista, empleado el nombre no necesariamente como sinónimo de violenta ruptura, sino como

⁷ Emmanuel CARBALLO. *Un mexicano y su obra*, p. 12.

⁸ Enrique GONZÁLEZ MARTÍNEZ, "Prólogo" a *Fervor*. Edición facsimilar. México: Finisterre, [1968], p. XIII.

oposición sistemática a una política cultural restringida, de cortos alcances y miras proselitistas.

También recibió las denominaciones de “grupo de forajidos”, “grupo de soledades” o “grupo sin grupo”; las tres se refieren a la presencia de un conflicto interno que los definió tanto hacia fuera como hacia adentro del clan. Fue Jorge Cuesta, uno de sus ensayistas más preclaros, quien definió el carácter de “forajidos” que podían ostentar: ante una sociedad que los excluía, que los negaba y los marginaba, no quedaba más remedio que unir sus individualidades, reunirse sin claudicar de la soledad personal defendida con vigor y convicción. Pertenecer a un “grupo sin grupo” era entonces una forma de existencia que realizaba al mismo tiempo dos movimientos, uno de atracción y otro de repulsión: los confinaban en una entidad sus diferencias con la mayoría oponente, los repelían entre sí sus feroces peculiaridades.

A los integrantes de la primera generación —la de los mayores en edad— los trató Torres Bodet como condiscípulos en las aulas de San Ildefonso. Son notables los retratos literarios que de cada uno de ellos plasma en las páginas de su primer libro de memorias: *Tiempo de arena*. A Carlos Pellicer lo define como “un joven pálido y atildado, de mirada profunda, cejas gruesas y palabra cálida, varonil”.⁹ En Enrique González Rojo descubre la invaluable virtud de la lealtad. “Su amistad añadió una valiosa faceta al poliedro que empezaba a constituir nuestro grupo de jóvenes escritores”, apunta.¹⁰ En el retrato correspondiente a José Gorostiza, se destaca la sobriedad del personaje: “Delgado y frágil, vestía de negro, o de azul oscuro. A diferencia de Pellicer, no usaba nunca sino corbatas y frases imperceptibles”.¹¹ Sobre Bernardo Ortiz de Montellano, sin discusión el más entrañable entre sus amigos, vierte opiniones duras, pero auténticas, sobre la susceptibilidad de su carácter: “Poeta de sensibilidad subterránea, de Ortiz de Montellano podía decirse lo que de un personaje afirma Renard: en su alma, la más humilde violeta tenía raíces de roble. En la

⁹ Jaime TORRES BODET. *Tiempo de arena*, p. 79.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 82-83.

¹¹ *Ibidem*, p. 80.